

WHEELTRACKS 4X4

RUTA SEGOVIA 2009: Cabañas y Cuevas

Fecha: 7/03/2009



De nuevo había muchas ganas de echarnos al monte, así que al reclamo de nuestro guía, ocho aguerridos jinetes del siglo XXI con nuestras queridas monturas nos reunimos en el Rte. El Soto, sito en el km. 107 de la A-1.

No empezamos muy bien, la verdad, porque lo primero que nos comunicó Juanma es que debido a problemas con los permisos, se veía obligado a cancelar el último tramo de la ruta, el que se adentraba en el valle del río Pirón, con lo que la ruta terminaría en Torreiglesias. La cosa daba un poco por riau, pero cuando al final pudimos ver lo que nos perdimos (paisajes, vadeos, etc.), lo que dio fue mucho por c.....o (perdón por la ordinareiz pero es lo que me pedía el cuerpo. Pero bueno, a esto volveremos al final de la crónica porque después de todo, la cosa salió muy, pero que muy bien.



Bueno, nos pusimos en ruta por caminos con algo de barro pero con firme muy duro con lo que avanzábamos sin problemas. Eso sí, se veía que había mucha gana de barro y charcos, porque en cuanto había algo, nos tirábamos todos a muerte, a disfrutar y gozar como gorrinillos.

Al poco de empezar la ruta nos metimos en un camino que tenía a ambos lados postes con catadióptricos. ¿serán fruto del famoso Plan-E?. Cuanto menos eran curiosos aunque algunos ya estaban en el suelo. Supongo que le molestarían a algún tractorista.

Los caminos estaban perfectos para un neófito como yo pero un poquito “escasos” para los profesionales. La verdad es que para no variar, yo me iba divirtiendo un montón con lo poco que había. Cierto es que en ésta, mi segunda ruta con barro, me encontré un pelín más seguro y por tanto, a medida que le voy cogiendo un poco el tranquillo, me va gustando.

A media mañana, parada técnica para tomar un caldito que nos había preparado nuestra Directora Alicia. ¡Buenísimo! y, a pesar de que no hacía frío, ¡como entraba!. Los peques aprovecharon para hacer los primeros contactos y triscar por las rocas.

A continuación nos metimos en el primer vadeo. Muy chulo. Aprovechamos para lavar un poco los bajos..., en vano, porque al poco volvían a estar igual que estaban. ¡Menos mal que nos salió gratis que si no!.

Para no variar, la hora de la comida se nos echó encima, lejos aún del punto previsto según el rutómetro, y tuvimos que improvisar un “campamento”. Afortunadamente, si algo no falla en estas excursiones es la generosidad de todos, el buen rollo, y la calidad de todas las viandas. ¡Qué panzadas a comer!..., y siempre sobra.

De nuevo el choricito recién hecho fue la estrella de la comida. Regada por un buen tinto y rematada con un cafelito..., ¡qué mas se puede pedir!.



De ahí bajamos por una trialerita donde nos hartamos a hacer fotos.

El paisaje de rocas que nos rodeaba era precioso. Aprovechamos para darles a los peques unas clases de Medio y como la erosión había creado aquel paisaje. (Juanma, ¿has pensado en promocionar las rutas ante el Ministerio de Educación a ver si nos las subvencionan?).

Tras cruzar San Pedro de Gaillos y disfrutar de su iglesia, pasamos junto a las ruinas de una ermita que no paramos a ver porque estaban totalmente valladas y no era posible visitarla, terminando este tramo junto al magnífico castillo de Turégano (el que está a la espalda del grupo en la foto cabecera de esta crónica). Dado que era un poco tarde y habíamos insistido en ir a visitar la cueva como fuera, se consideró que era mejor dejar la visita para otra ocasión y continuar la ruta.

Muy recomendable el pueblo y el castillo. Además varios comentaron que también es bueno el yantar así que..., ¡qué más se le puede pedir!. Nos lo apuntamos para otra ocasión.

Desde aquí hicimos un pequeño tramo para llegar a Torreiglesias, fin oficial de la ruta. No obstante, como os comentaba al principio, los peques ya habían olido la “aventura” en la visita a la cueva (bueno, y algunos padres también) así que decidimos acercarnos lo más posible con los 4x4 y hacer el último tramo andando.

El primer problema es que según las estimaciones de Juanma, teníamos unos 20 minutos de camino desde donde aparcamos hasta la cueva, que luego resultaron ser más de una hora para allá y otro tanto para acá. Pero la verdad es que la excursión a pie fue fantástica. El paisaje maravilloso, bucólico..., y el tiempo perfecto.

El paseo mereció mucho la pena (aunque viendo el entorno y lo que nos habíamos perdido con el 4x4, algo de mala leche si que nos dio, pero, es lo que hay). La cueva es muy chula y sorprendente porque yo creo que nadie esperábamos que fuese tan larga y curiosa. Los peques disfrutaron como enanos. El regreso fue menos interesante porque se nos echó la noche encima y al final no se veía nada. Menos mal que teníamos una luna magnífica que permitía ver mas o menos bien sin tener que usar las linternas.



Rotos pero con cara de haber disfrutado un montón volvimos a los coches y emprendimos el camino de regreso. Llegando a Segovia nos metimos en un bar para repartir los regalos y despedirnos.

Cada uno cogimos entonces nuestra ruta pero pensando ya en la próxima sorpresa que nos va a preparar nuestro ya buen amigo Juanma, ¿verdad?.

Nos vemos en la próxima.

Chao,
Pordo y Familia